
Cuando la vida te da una segunda oportunidad

De repente, miras atrás y te das cuenta de que ya no eres aquella chica que de pequeña tuvo que dejar la ciudad en la que vivía y se fue porque pensó que era lo mejor para ella y para su familia. Se marchó sin tener en cuenta que dejaba atrás todo lo que anhelaba, todo lo que más quería; lo dejó todo ya que para ella era más importante su familia. Lo que ella no sabía es que todo cambiaría, que no todo volvería a ser igual, que ya no sería lo mismo y que no sería como lo había soñado...

Pasados unos días ese cambio no lo llevaba muy bien y no quería salir de casa; se sentía un poco distante, es decir, no era muy sociable la verdad, ella vivía en una casa muy grande y por suerte con jardín, unos grandes ventanales y gracias a ellos se filtraba el aire puro de las montañas. Ahí sí se sentía libre.

Un día cansada de tanto encierro decidió salir a caminar por los jardines de su casa, de lejos, encontró un joven apuesto y caballeroso; ese día ella estaba triste y no quería hablar con nadie, pero el joven se le acercó y le preguntó educadamente por su estado de ánimo. Ella le contestó: “-no estoy bien, simplemente quisiera desaparecer, la vida es muy dura y no soy parte de este mundo -”El joven respondió que no debería pensar de esa manera, le dijo que quizá pensaba de esa forma por su actual estado de ánimo pero que si buscaba dentro de tu corazón realmente no sentía eso. El joven sin querer agobiar se retiró; pero antes, le dijo si necesitaba hablar de que contase con él, Jordi. Sin más charla, siguió su camino.

Casualmente vivía al lado de la chica, su nombre, Marta.

La joven, después de caminar por muchas horas, no sabía que hacer: si volver a casa o si quedarse ahí, se quedó pensando en las palabras que le había dicho el joven Jordi pero no podía parar de llorar hasta que llegó a un río, un río muy grande, con una profundidad inmensa, ya no podía más, cansada de todo, no quería seguir viviendo de todas las mentiras de su familia, de todo lo que tenía que aguantar en casa, decidió, que la mejor solución era no sufrir más creyó que tirándose al río era la mejor manera de que nadie se preocupase más por ella; que nadie la buscaría, que nadie la lloraría y definitivamente que nadie sufriría por ella. Y así hizo. Se lanzó al río, lo que no pensó es que el Joven caballero Jordi estaba ahí, se tiró sin dudarle a rescatarla, la saco del río, había pasado varios minutos después de que Marta tragase mucha agua y se le encharcasen los pulmones, así que la tuvieron

que llevar al hospital de urgencias y una vez ahí hicieron todo lo posible por ella.

Marta estuvo hospitalizada tres semanas por lo que sus pulmones habían quedado muy dañados, durante su estancia en el hospital Jordi estuvo con ella día y noche ya que su familia no estuvo ni en las horas de visita. Era raro que la familia no se presentara en el hospital, por fin llegó el día que Marta reaccionó y se dio cuenta que ella necesitaba ayuda y que, gracias a Jordi, - aquel caballeroso chico que conoció- y que ella ni siquiera miró, fue quien le salvo la vida. Ella aceptó que tenía un problema y que quería ayuda, Jordi que estuvo con ella día y noche, quería ayudarla, así que él se ofreció a ser su amigo. La chica primero le pidió disculpas por haber sido maleducada con él y después le dijo que entendía las palabras que le dijo pero que en ese momento no le hizo caso, así que le volvió a pedir disculpas y le prometió que jamás lo volvería a hacer.

Y con el paso del tiempo Jordi y marta se hicieron muy buenos amigos, se acompañaban mutuamente, quedaban para tomar algo, ir al cine a cenar...

Y con el paso de las semanas se hicieron pareja, fueron muy felices y tuvieron un bebé. A día de hoy, son un matrimonio de lo más feliz.

BRIGTNES.